

## UN TRASVASE POCO RECOMENDADO

Germà Bel

(Publicado en *Expansión*, 16 de marzo de 2004)

Ya se había comentado en estas mismas páginas que, de realizarse, el trasvase del Ebro tendría un impacto tremendo sobre las finanzas públicas y causaría una gran distorsión sobre la competencia en diversas actividades económicas (“La mayor subvención de la democracia”, 13 de febrero de 2003). Bien; estas consideraciones, entre otras, son las que ahora ponen de manifiesto los informes técnicos de la Comisión Europea. A principios de este mes hemos sabido de los informes realizados en Medio Ambiente (que obviamos ahora por falta de espacio, que no de relevancia) y de Mercado Interior (Competencia). Este último destaca las deficiencias técnicas del análisis financiero, y sus efectos sobre la distorsión de la competencia. No se trata sólo de que el proyecto presentado por el gobierno ya incorpore de entrada subsidios públicos a actividades privadas realizadas en mercados muy abiertos a la competencia. Además, según el análisis técnico, se produce de forma sistemática una infravaloración de los costes y una sobrevaloración de los beneficios. Los técnicos de la Comisión hacen una evaluación demoledora del análisis coste-beneficio del trasvase aportado por el gobierno español: hay diversos elementos de coste no considerados, los plazos de amortización de las infraestructuras son mucho más largos de lo que sería razonable, y un largo etcétera. La conclusión del informe es que la sobreestimación de beneficios y la infravaloración de costes acentuará la falta de rentabilidad en la agricultura del trasvase. Esto implica subvenciones encubiertas para hacer frente al alto coste real del agua trasvasada, que generarían una distorsión a la competencia mucho mayor de la inicialmente prevista.

Hace unos pocos días se ha conocido también un informe interno de la dirección de Política Regional de la Comisión, Departamento que es el responsable último de la decisión sobre financiación europea para el Trasvase. Este informe, de fecha 3 de marzo, recoge y amplía algunas de las objeciones expresadas por Medio Ambiente y por Mercado Interior. Además, el informe añade que se rechaza sin mayor explicación ni valoración la desalinización, opción “más deseable” porque “es más rápida de aplicar y de amortizar”. La desalinización es la fórmula más barata, más rápida y menos agresiva con el medio ambiente. La única explicación posible al rechazo de la desalinización frente al trasvase es que éste último hace posible colocar muchas más subvenciones (tanto explícitas como encubiertas). Aunque la disposición de agua mediante trasvase es más costosa, el precio final cobrado al usuario es menor, dada la mayor subvención pública aplicable.

Ciertamente, la Comisión Europea puede decidir, contra todo informe técnico, aplicar fondos regionales a cofinanciar el trasvase. Depende de la intensidad de presión política que se aplique desde el gobierno español. Pero ojo; esto no sería gratis. A España le haría mucho daño aplicar los recursos comunitarios a un proyecto como este, sin valor añadido relevante y con graves repercusiones sobre el funcionamiento de los mercados y sobre el medio ambiente. De hecho, se estaría perdiendo la oportunidad financiar con estos recursos otros proyectos con mayores beneficios y menores costes. Además, si hay que ejercer presión política para conseguir la financiación comunitaria, ésta sería a expensas de las cesiones españolas en otros ámbitos como consecuencia de la negociación. No sé, en el momento de redactar estas líneas, cual será el gobierno que resultará de las elecciones del 14 de marzo. Sea cual sea, debería actuar en consonancia

con lo que cada vez es más indiscutible desde el punto de vista económico, social y medioambiental: el trasvase del Ebro es una agresión innecesaria a España.